

# M E N S A J E A L A Juventud Universitaria

Un selecto grupo de universitarios organizó recientemente un homenaje dedicado al licenciado Enrique Carniado, con motivo de la publicación de su libro *La formación profesional en México, obra vinculada muy de cerca, en su tema, con el ciclo de conferencias de orientación vocacional que en 1949 auspició la Universidad Nacional Autónoma de México. Insertamos los discursos pronunciados en el acto por el licenciado Julio Serrano Castro y por el homenajeado.*

## Discurso del

### Lic. Julio Serrano Castro

Señoras y señores:

Ser hombre es querer lo que se puede, y, si no poder lo que se quiere, realizar, al menos, todos, absolutamente todos los esfuerzos conducentes a poderlo. Ser hombre concreta una suma de talentos, capacidades, resoluciones y hechos —sobre todo hechos!— que, en mérito de humanidad pujante, hasta pueden culminar en sobrehumanos. Para mí, ser hombre, implica observar y mantener en lo vital el lógico orden de lo biológico: la cabeza, muy por encima del corazón y, claro está, del estómago; imperio de disciplinas pensantes, sobre la tentación sentimental y los apetitos de la fortuna. Ser hombre, para mí, consiste en un irreductible y orientado sometimiento de la acción al carácter, el carácter a la inteligencia, la inteligencia a la voluntad y la voluntad al ideal: un ideal que no ha de ser el del hombre mismo, sino el, expresado o silencioso, de la humanidad. Yo diría que el destino del hombre sobre la tierra se ha cumplido únicamente, cuando ha logrado imprimir a su individualidad una tal fuerza que transfigurada en energía social, es creadora y luminosa; cuando ha logrado, más allá de los egoístas linderos de su "yo", una obra, si no perfecta, positiva, lógica, coherente con la hora, las aspiraciones y el bienestar general de los demás hombres.

Si tales elementos definen y configuran al hombre, y ahora tratásemos de identificarlos en el orden de las realidades, los hallaríamos, en sus más puras y diáfanas esencias, en el jurisperito, poeta, ensayista, político, camarada de ideales y amigo dilecto, a cuyo rededor esta noche nos hemos reunido, para tributar un homenaje, más que a la persona, a la personalidad vigorosa, recia, brillante y eficaz del licenciado Enrique Carniado.

Pero, ¿cabe hacerse el balance de un hombre, enjuiciarlo, analizarlo y fijar su déficit o superávit vitales, cuando aún ese hombre está en la escena de la vida, en plena y creadora madurez y, por mucho que haya hecho y dicho, no ha dicho

aún todas sus palabras ni realizado todos sus hechos? ... ¿Y me toca a mí, a mí precisamente, al menos ejecutoriado de sus amigos, valorar, juzgar a Enrique Carniado? ... Contestaré, optimistamente, que sí. Hombres hay, como nuestro homenajeado, de tan múltiples facetas, tan extraordinarias eficacias y de tan profunda dimensión de sentimientos, que merecen la anticipación del balance a la tumba, y para quienes no puede, no debe ser, el lauro de sus triunfos "sol de los muertos". Y yo, el último en valer de sus amigos, pero con los buenos títulos de una vieja amistad y afecto maduro, bien pude acatar la inmerecida designación con que se me ha honrado, para hacer esta, más que intento de panegírico, esquemático resumen de sus méritos. Además, ¿por dónde comenzar en el inmenso acervo humano que define a Carniado como hombre en la deslumbradora plenitud del vocablo, hombre realizado, personalidad definitiva de nuestro México y, por qué no decirlo, de nuestra América? ... Ni ¿qué escoger y qué rechazar para el rápido y parvo espiguelo de sus principales merecimientos, pese a su característica modestia, si, en cantidad y calidad, ellos son tantos que no caben, en haz

apretadísimo, ya no en las cuentas del frío valuator, pero ni siquiera en los mismos brazos abiertos de la amistad? ...

Carniado profesionalista, asciende fácilmente de la abogacía a la jurisprudencia, y, más aún, en maestro se convierte de una de las ramas más difíciles y menos exploradas del derecho, y la de más hondo contenido social y la de más valerosa y típica estructura mexicana; y, así, la ciencia y la práctica del derecho obrero debenle aportaciones de tal magnitud que, unidas a las de otros maestros de esa, la más joven ramificación de las ciencias jurídicas, la han llevado a un pináculo teórico y una expresión práctica, que hacen de la escuela mexicana, fuente de conocimientos y definiciones de derecho obrero.

Carniado poeta, enriquece la lírica latinoamericana, no solamente con magníficos poemas de consagrados modos y categoría, sino dando nueva vigencia a una tonalidad olvidada de la poesía: el poema de los niños y poema para los niños. Y es así como en *Canicas* y *Alma párvula*, de páginas antológicas exquisitas, su vocación poética da frutos de homenaje al hogar criollo y mestizo, a la figura grácil de la provincia y al candor

de una infancia en él viva por sentimiento y devoción.

Carniado escritor. En el ensayo, la conferencia, el artículo periodístico, el panfleto de combate, en el discurso y hasta en la plática y la correspondencia amistosa, está siempre el idealista, el visionario, el Quijote; pero también el conductor, el sembrador, el maestro.

Carniado el político. Le ha tocado culminar su carrera, por hoy —que mayores logros alcanzará—, en un régimen constructivo de recios perfiles nacionales, encomendado por la voluntad del pueblo a las manos vigorosas, a la acción patriótica y al pensamiento visionario del Presidente Alemán. Además, como hombre de confianza de uno de los altos y eficaces valores revolucionarios del actual Gobierno, realiza fecunda labor en beneficio de México. Y el señor licenciado Agustín García López, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, no pudo, ciertamente, haber hecho más acertada elección, ya que Carniado no es el prototipo del funcionario que cerca y aísla, sino que facilita y mantiene en íntimo contacto con todos los sectores sociales, con el auténtico pueblo, al titular de una Secretaría de Estado de tanta importancia en la estructuración del México moderno.

¿Y qué decir de Carniado amigo? ... De trato afable, de noble corazón, siempre dispuesto al bien. Es testimonio irrecusable de la devoción que este hombre profesa a la amistad, el homenaje sincero, cálido, que hoy le rinden intelectuales de relieve, destacados hombres de Estado y, otros muchos de nosotros, modestos profesionistas.

Deseo concluir esta breve síntesis sobre la personalidad de Enrique Carniado, coronándola con otra de sus grandes virtudes, por la que todos debemos sentir la más fervorosa devoción; ella propicia la grandeza espiritual de los pueblos; es la que enciende, en el corazón de la juventud, la fe y la esperanza que la conduce a la acción creadora: esa virtud, cimiento y cúspide de la vida de Carniado, es su honradez y probidad intachables. De ella tuvimos y tenemos vivos ejemplos, como funcionario, como litigante, como ciudadano.

Pero esta fiesta de la amistad tiene una especial dedicación que mal podríamos olvidar. Tratamos, con ella, de celebrar la publicación de un estudio que, de ser justipreciado en las altas esferas oficiales y los medios pedagógicos y periodísticos, determinará, en México, con la resolución de uno de sus más arduos problemas, el de la formación profesional, la salvación de la juventud para México, y la de México por su juventud.

Enrique Carniado, en sociólogo, en político, en periodista y en patriota, observando alarmado el panorama sin horizontes que apenas si ofrece a las vidas nuevas mexicanas el sendero de profesionalismos universitarios ya en plétora, o la vereda insatisfactoria de la burocracia, planea, con aliento creador, en documentado estudio, rico en experiencias, en doctrina y en un profundo conocimiento de

## EL INSTITUTO TECNOLOGICO DE MEXICO

se complace en anunciar que para el día 1º de febrero de 1951, comenzarán las clases en su nueva

## ESCUELA DE ESTUDIOS CONTABLES

★

Las inscripciones en dicha Escuela y las demás del Instituto (Bachillerato de Humanidades, Economía y Administración de Negocios), se recibirán desde el 2 de enero de 1951.

★

Requisito de Ingreso para quienes deseen seguir la carrera de Contador Público y Auditor:

CERTIFICADO DE SECUNDARIA.

★

INFORMES:

Serapio Rendón 65.

Teléfono: 16-26-86.

MÉXICO, D. F.

la realidad mexicana, la creación del Instituto Mexicano de la Formación Profesional. Por este sendero nuestra patria no solamente ofrecerá amplio y seguro destino a sus jóvenes, sino, lo que es más precioso todavía, aprovechará fecundamente la más grande riqueza potencial de México: sus nuevas generaciones, que aherrajadas al grillo de la burocracia o de los trabajos no calificados, no viven, sino vegetan, no crean, sino consumen; en suma, no engrandecen a la patria. Un día vendrá en que encauzadas con mano firme y orientadora, vinculadas a las necesidades sociales y económicas de nuestra época, habrán de redimir a México de males seculares y le harán más grande y más fuerte, más digno y más respetable, como lo concibió la santidad de Hidalgo, el genio de Morelos, el carácter inflexible de Juárez, y como lo anhelamos todos los mexicanos, con amor y reverencia.

Hay una nueva tendencia de los hombres a crear fuentes de entusiasmo en todos los campos del pensamiento y de la acción. De esas fuentes, la de mayores caudales es, sin duda, la del premio legítimo y la emulación merecida. Seguramente que la gloria y la fama en una posteridad que rebasa el límite lógico de la vida, es agrio y envidioso regateo de virtudes, forzada indiferencia, casi siempre alentada en oscuros orígenes.

La nueva tónica de los pueblos impone la superación de la obra de sus hombres; y el reconocimiento y el homenaje a sus virtudes, cumplen mejor con la justicia, cuando son brindados oportunamente; además, si pobre sería el creador que nada hiciera, sino en requerimiento de aplausos, el más desinteresado de ellos apoyará en cada voz de estímulo, un nuevo esfuerzo, y la convicción con que una obra fué realizada dejará de ser individual, adquiriendo vigencia y arraigo en quienes la comprenden y alientan. Por eso, para nosotros, lo esencial está constituido por la motivación.

Los parabienes legítimos no son, dentro de la dinámica de nuestro siglo, graciosa entrega, sino deber social; quien, con acierto, explora una zona del pensamiento y escribe un libro, bien puede registrar dentro de su activo humano, el derecho a la comprensión y al aplauso. Por eso que, en esta noche, cumplamos nuestro código de entusiasmo y valoraciones justas, afirmando que el último estudio del señor licenciado Enrique Carniado, por la trascendencia que su especulación implica, por el afán con que ha sido compilado su valioso material y por su calidad intrínseca, justifica nuestra presencia, testimonio de solidaridad y afecto, justifica la naturalidad y sencillez con que celebramos su persistencia estudiosa, y justifica también mi intervención, como vocero de los sentimientos que nos identifican y de este buen propósito de corresponder con el aplauso a quienes intentan abrir caminos prósperos, anchurosos y fecundos, para que, por ellos, las juventudes mexicanas encuentren su propio porvenir, y realicen el humano destino de la Patria.

## Discurso del Lic. Enrique Carniado

Señoras y señores:

El mito inmortal heleno hizo nacer de la cabeza de Júpiter a Minerva, armada de lanza, casco y égida. En verdad, así nacen las ideas generosas: acorazadas y armadas; atacan y se defienden por sí mismas. El mérito, en la mayoría de los casos, no es del que las emite, porque tales ideas no son sino relativamente suyas. Las ideas nobles, que responden a una necesidad colectiva, tienen un origen que no puede ni debe atribuirse a un solo individuo, ni siquiera al que aparentemente las lanzó por primera vez al mercado de los valores intelectuales. Se elaboran lentamente en la conciencia de todos los que tienen contacto con la realidad que las suscita, con la necesidad que condiciona su existencia, y suele suceder que haya un hombre que capte antes que otros la urgencia de la creación y aún que sea él mismo quien resuma afortunadamente los elementos de una posible resolución; ello sólo tendrá verdadero mérito cuando refleje con mayor acierto la opinión más generalizada. De este modo, por una aparente paradoja, la mejor idea es la que tiene menos originalidad, menor exclusividad; la que, de antemano, se encuentra ya en la conciencia de los demás.

Esto es lo que ha sucedido con las modestas, pero eso sí, generosas y útiles ideas contenidas en mi libro. Su única excelencia consiste en que no son más exclusivamente, en que las he recogido de la

mente colectiva, como esos generadores de energía que la toman del ambiente.

Por tales razones, mi gratitud hacia los amigos que inmerecidamente me han hecho objeto de este homenaje, se aquilata por la convicción de que el mérito que se me atribuye corresponde en realidad a los mismos que han sido tan generosos de asignarme una calidad que no poseo, otorgándome una excelencia que a ellos mismos corresponde.

La mayoría de mis amigos aquí presentes, que han acogido mi publicación con agrado y benevolencia, varios de ellos externando esa opinión en artículos y notas periódicas, lo han hecho así porque ya habían pensado en esas cuestiones y quizá las habían resuelto en forma semejante en su fuero interno. Alguno de ellos, el licenciado J. Jesús Castorena, a quien debo, por muchos conceptos, gratitud y afecto, no sólo puede decir lo anterior, sino agregar que la primera vez que yo pensé sobre la formación profesional, fué él quien lo sugirió. Sus estudios anteriores le habían indicado la necesidad de implantarla en Méjico, y así trató de hacerlo proponiendo, cuando desempeñaba la Oficialía Mayor de la Secretaría del Trabajo, la creación de un departamento con esas funciones. Su proposición no fué debidamente estimada entonces, y su alejamiento de la Secretaría para ocupar el Gobierno del Estado de Guanajuato, hizo que fracasara ese propósito de acción oficial inmediata. Pero echó fuertes raigambres en mi espíritu la convicción de que era ésa una necesidad urgente para el país,

y de allí surgieron mis estudios posteriores que informaron mis artículos publicados primero en *Novedades* y después en la *Revista del Trabajo*; mismos que sirvieron como antecedentes de mi libro.

Y así como el licenciado Castorena, otros de mis amigos aquí presentes, en conversaciones privadas, en comunicación que me han hecho de sus asuntos profesionales, en referencias que han tenido la gentileza de darme acerca de libros y revistas y al comentar mis trabajos, han colaborado conmigo, en forma muy estimable, para dar cima a mis tareas, para orientar mis opiniones, para estimular mi esfuerzo. Y eso lo reconozco cumplidamente, como no puedo dejar de reconocer la influencia tan grande que tuvo para la madurez de mi juicio el viaje a Europa, auspiciado por la Secretaría de Comunicaciones, cuyo titular el señor licenciado Agustín García López, me otorgó su confianza para una misión delicada que afortunadamente pude cumplir; ni puedo tampoco pasar por alto, ya que una de mis más profundas satisfacciones es colaborar en mínima parte a su lado en su magna tarea; ni puedo pasar por alto, repito, las lecciones vivas que diariamente recibo de él, de generosidad, de apego estricto al deber, de laboriosidad infatigable, de honestidad acrisolada, que dan la tónica de su limpia actuación.

El trabajo central que contiene el libro, fué elaborado en la ciudad de Berna cuando tuve la oportunidad de recorrer Suiza admirando, entre otras muchas cosas, los Talleres de aprendizaje y las Escuelas de Formación Profesional allí establecidas y, en paralelo de estas observaciones, estudiar la Ley Federal de Formación Profesional y las ordenanzas cantonales que le dan vigor y eficiencia.

Pero no fué en Europa donde capté la necesidad que Méjico tiene de crear brazos calificados. Esa necesidad la palpé observando la realidad de nuestra vida social. En ella, las fábricas tienen anemia de brazos calificados y se debaten en una angustiosa situación que las obliga a desperdiciar tiempo, materia prima y a arriesgar desarreglos en su maquinaria para capacitar a sus obreros mediante un aprendizaje no sistemático. Dentro de esa realidad amarga, miles y miles de jóvenes desorientados mendigan empleos burocráticos, y otros muchos miles, ilusionados por el señuelo de alcanzar un título profesional, malgastan su tiempo y su energía para lograr, si es que al fin lo logran, un certificado de aptitud, que muchas veces sólo les sirve para alcanzar un empleo de cierta categoría, o les hace ingresar a un proletariado profesional en el que su esfuerzo tiene un éxito muy relativo.

Tenemos, señoras y señores, un antiguo prejuicio que viene de la España medioeval, o por lo menos de los primeros años a partir del Renacimiento. En esa época, los jóvenes que no pertenecían a la nobleza ni podían disfrutar de sus privilegios, no tenían sino tres caminos: o se dedicaban al ejercicio de las armas, alqui-



**En  
México  
hay más  
automóviles  
y camiones  
que usan llantas  
Goodrich-Euzkadi,**

**porque  
las llantas**

**Goodrich-Euzkadi**

**DURAN MAS!**

lando su tizona y el golpe ciego y servil de su brazo, o se hacían covachuelistas miserables para emborronar expedientes con tinta de huizache, o se lanzaban al Nuevo Mundo en una aventura trágica y heroica. Cierta especie de jóvenes cuyas familias, sin ser nobles, tenían un modesto buen pasar, lograban ir a Salamanca o a Alcalá de los Zegries y se hacían Bachilleres, alcanzando una mejor categoría dentro de la burocracia de entonces, o ingresaban a los Seminarios para vestir la sotana que les confiriera el privilegio eclesiástico. Algunos de entre los que ingresaban a las Universidades, después de ímprobos trabajos, llegaban a licenciarse en Leyes o Medicina y daban con ello un salto mortal que los colocaba en el grupo de los privilegiados.

Pues bien: esta organización anacrónica ha trascendido hasta nosotros de un modo increíble.

Nuestra clase media no ha tenido —por décadas que ya casi suman un siglo— otra meta, otro señuelo, otra esperanza, que llegar a obtener para sus jóvenes hijos una carrera, un título profesional.

Hacer carrera fué, durante muchos años, la aspiración de nuestros jóvenes de la clase media. Llegar a ser médico, abogado e ingeniero ha constituido el supremo anhelo del joven, auspiciado, sostenido o impuesto por la familia, y en otros casos, y son aquellos en que se logra el mejor fruto, mantenida esa aspiración por la perseverancia del joven, que remueve obstáculos y sufre miserias para conseguirlo.

Pero ¿cuál ha sido el resultado de esa aspiración generalizada y sostenida? Crear profesionistas durante varias décadas ha sido, tal vez hasta ahora, útil, porque ha elevado nuestro nivel cultural. Pero desde hace algún tiempo en adelante nuestro medio se ha saturado y, no obstante el enorme porcentaje de deserciones, una gran cantidad de profesionistas, que sale de nuestras universidades, rebasa, con mucho, las necesidades de nuestro medio social, y coloca a los que poseen un título en una condición muy inferior a la que soñaban. Si son médicos, actualmente se ven precisados a enfilar a las puertas del Instituto Mexicano del Seguro Social, cuyo auge, por haber respondido a una necesidad ingente, es indudable, pero que ha dado al traste con el ejercicio de la profesión médica; si son abogados logran apenas alcanzar un puesto judicial o una posición burocrática, o luchan en el litigio contra las lacras de nuestra justicia, si es que no coadyuvan a su corrupción; si son ingenieros tal vez tengan mejor suerte porque esa carrera, por sus dificultades académicas, produce profesionistas en menor número. Pero de cualquier modo, ya ahora el hecho de alcanzar un título profesional no es, ni con mucho, haber resuelto el problema vital. Y si eso ocurre con el porcentaje escaso de los recibidos, ¿qué no ocurrirá con los que no pueden lograr el título y abandonan su carrera en alguna de sus etapas? Se cuentan por miles, quizá por varios miles los jóvenes que cada año salen de las escuelas fracasados y van a la burocracia inferior,

a la empleomanía; pues si acaso se deciden, cosa muy extraña, a ingresar a la industria en calidad de aprendices, lo hacen sin ningunas garantías y con muy pocas probabilidades de triunfo.

En cambio la gran industria, que gracias al impulso de nuestro gobierno ha invertido fuertes capitales y ha adquirido la mejor maquinaria del mundo, no cuenta con brazos calificados que muevan esas máquinas; desperdician, como antes dije, tiempo, materia prima y correcto funcionamiento del equipo, y elaboran productos defectuosos que en modo alguno pueden competir con los extranjeros; todo esto porque se ha descuidado el factor humano tan indispensable en la industria, porque se ha creído tal vez que se puede improvisar el trabajador apto y que no es preciso el aprendizaje sistemático para capacitarlo.

Si desde la escuela primaria, en la secundaria y aun en la profesional se orienta a los jóvenes hacia la posibilidad de ingresar a la gran industria en calidad de brazos calificados, todos esos jóvenes fracasados sabrán encontrar un camino decoroso en el que serán útiles a la patria y a ellos mismos.

Y aun los que tengan vocación decidida para alcanzar un título llegarían a obtenerlo sin gravar la economía nacional ni la de sus familiares ya que, como obreros calificados, podrían trabajar en su especialidad durante algunas horas al día, y sostener en esa forma su propia carrera profesional.

Cuando esto se logre, habremos destruído el prejuicio inveterado de que el trabajo manual es denigrante, de que el obrero pertenece a una capa social inferior. Este prejuicio, es semejante a aquél por el que la nobleza medioeval consideraba infamante el trabajo. Sin llegar a ese grado, nuestras familias de la clase media consideran todavía como una desgracia que sus hijos se vean precisados a ser obreros. Los tiempos de la artesanía, en que el carpintero meneaba el cacharro de la pegadura, en que el herrero tenía que cruzar las calles con la cara tiznada de hollín, y en que el zapatero se llenaba la boca de clavos y tenía que estar en cucullas, en el banco, dando martillazos a la suela; esos tiempos han pasado ya por ventura; porque el maquinismo, al que tantas calumnias se han levantado atribuyéndole la descomposición social, ese maquinismo redentor, ha librado al obrero del trabajo manual agobiante y lo ha colocado frente a una máquina que casi piensa, con el privilegio de hacerla mover, con la presión de un botón, con el suave deslizar de una palanca, atento a la marcha de su engranaje maravilloso, por medio del cual se logra la transformación de la materia prima en lo útil, en lo necesario, produciendo alimentos sanos y nutritivos, las prendas de vestir cómodas y bellas, los artefactos útiles, y aún en la gran industria desarrollar, aprovechando las caídas de agua, la maravilla de la energía eléctrica; extraer y refinar el petróleo que yace en el subsuelo, y hasta arrancar de la atmósfera el hidrógeno y el nitrógeno que han de conver-

## EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES  
MAS GRANDES Y  
MEJOR SURTIDOS  
— DE LA —  
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE **LIVERPOOL** TIENE QUE SER BUENO!

tirse en fertilizantes para que nuestros campos fructifiquen, y el hambre por fin, huya sobre el corcel apocalíptico, segura de que no hallará carne humana en qué clavar sus garras.

Porque, señoras y señores, la educación técnica, la capacitación de los jóvenes para el trabajo productivo, la generalización de la aptitud manual cooperando al progreso de la gran industria, será, indudablemente, un medio eficaz de lograr el bienestar de la patria.

Cuando llegue a implantarse y a sistematizarse, la educación técnica, traerá el pan, la confianza, la prosperidad y hasta la dicha y virtud del hombre de Méjico.

Cuando nuestra juventud encuentre el camino alegre y fructuoso del trabajo; cuando nuestros jóvenes no se sientan disminuídos, empequeñecidos ante el problema de la vida, sino que por el contrario se hallen firmes, engrandecidos, seguros por la certeza de que su esfuerzo es útil; cuando vistan con orgullo el overol que dé soltura a sus movimientos para aplicar sus destrezas manuales e intelectuales al trabajo fecundo; cuando sólo continúen las labores académicas los bien dotados, y los que fracasasen en el estudio puedan triunfar en el trabajo; cuando los centros de vicio tengan que cerrar sus puertas por falta de concurrencia juvenil, ya que el trabajo gasta las energías e invita al descanso; cuando logremos encauzar a la juventud en la corriente de la actividad laborante, clasificando a los jóvenes por sus aptitudes y sus preferencias, y logremos que cada quien se sienta feliz porque ha elegido libremente su ruta, que será la más fácil, la más amplia, la de más suave pendiente hacia su destino; cuando nuestra industria progrese animada por ese impulso vital que ahora le falta y logremos producir la mayor parte de los artículos que consumimos y aumentarlos en tal abundancia que podamos exportarlos; cuando todo esto hayamos logrado, señoras y señores, Méjico será más feliz, más rico, más próspero, más respetado, más fuerte.

Porque la fuerza y la prosperidad de la patria dependen del trabajo fructuoso de sus hijos, del mejor aprovechamiento de sus energías, de la más justa aplicación de

sus aptitudes. Méjico será próspero y feliz cuando sus habitantes, por esa ruta de trabajo y de superación, encuentren la conformidad de sus propios destinos con los grandes intereses del país.

Por eso tenemos que encauzar nuestros esfuerzos hacia la integridad económica de la patria, hacia el aprovechamiento de todos sus recursos en beneficio del conglomerado, tal como lo ha venido haciendo este régimen ejemplar que ha tenido por norma la laboriosidad tesonera, la responsabilidad política y la honestidad administrativa. Nuestro gran Presidente el licenciado Miguel Alemán ha sabido promover, en todos los órdenes de actividad, el entusiasmo y la cooperación de los habitantes del país, que ven en él al gobernante limpio, cuya suprema aspiración es el bienestar de todos.

Seguramente que a su debido tiempo, cuando él lo juzgue conveniente, abordará como lo ha hecho con otros, el problema de la educación técnica y lo resolverá en la forma más adecuada.

Entre tanto, debemos seguir estudiando este y otros problemas, para coadyuvar así a la magna obra del gobierno que tan fructuosas realizaciones ha logrado en todos los órdenes.

Antes de terminar, quiero insistir en la expresión sincera y cálida de mi agradecimiento para todos y cada uno de los presentes, cuya actitud amistosa y benévola ha despertado tan hondas resonancias en mi espíritu. Pero debo hacer, sin embargo, especial mención del grupo promotor de este convivio, pues a su iniciativa debo la grata oportunidad de verme rodeado de personas tan distinguidas y tan queridas para mí, entre las que, por una gentileza que me honra, se encuentran altos funcionarios federales. Y, sobre todo, el privilegio de sentir este aliento de simpatía y comprensión que multiplica el esfuerzo, engrandece la pequeñez de mi aportación y avalora la trascendencia de este propósito generoso, que es menos mío ahora, cuando un haz de voluntades lo respalda, pero es más de Méjico, de este país nuestro entrañable, al que representamos en la medida de nuestro anhelo por mejorarlo, por engrandecerlo, por hacerlo feliz.